

LA LEY DE LOS MIEMBROS

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Romanos 7:22-23

La Biblia nos enseña que Dios provee leyes para gobernar a su pueblo; en el Antiguo Testamento dio su ley, en los Evangelios dio la ley del Hijo y a partir del libro de los Hechos dio la ley del Espíritu Santo (Ex. 24:12; Lc. 24:44; Gá. 6:1,2; Ro. 8:2); pero por otro lado, existen leyes de parte del enemigo que se oponen al gobierno de Dios y que tienen el propósito de dañar y destruir al cristiano (Ez. 23:45; Ro. 7:23, 25)

La ley es un "Precepto dictado por la autoridad competente, en que se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia y para el bien de los gobernados. Conjunto de las leyes, o cuerpo del derecho civil."¹ En idioma griego "ley" se traduce del término "nomos" que está relacionado "nemo" y significa: Dividir, distribuir; aquello que es asignado; de ahí, uso, costumbre, y luego ley; ley prescrita por costumbre o por estatuto. La palabra "nomos" vino a ser el nombre establecido para la ley decretada por un estado y establecida como norma para la administración de la justicia.²

La ley de los miembros se establece en las personas como consecuencia del uso, la costumbre y la práctica de actividades pecaminosas. Ahora consiste en el uso, voluntario o involuntario, de los miembros del cuerpo para satisfacer los deseos de la carne y llevar a la cautividad de la ley del pecado (Ro. 7:15-17).

Cuando estuvimos sin Cristo, esa ley nos llevó a la cautividad del pecado; posteriormente, después del nuevo nacimiento entra en conflicto con la ley de Dios.

1 Biblioteca Encarta 2004

2 VINE G3551 nomos

Ahora bien, la ley de los miembros debe ser abolida de nuestro cuerpo mediante el proceso de liberación, restauración y transformación, para que seamos libres y entonces nuestras acciones agraden al Señor.

Veamos algunos aspectos relacionados con los miembros que pueden ser afectados por la ley de los miembros:

1. **EN LOS OÍDOS, Génesis 18:9-10; 1 Samuel 24:9-10; Eclesiastés 1:8; Jeremías 7:24; 2 Timoteo 4:3-4; 1 Timoteo 4:1**

La ley de los miembros que afecta los oídos hace que las personas escuchen, que den atención a lo que no edifica y es pecaminoso, que actúen en base a ello y que no escuchen la Palabra del Señor.

La Biblia nos enseña los efectos nocivos de la ley de los miembros en los oídos; por ejemplo, Eva escuchó a la serpiente, fue contaminada, cambió su forma de ver las cosas y pecó (Gn. 3:1-6); vemos que Sara no podía dejar de escuchar lo que no le correspondía y era incrédula a las promesas de Dios (Gn. 18:8-10); Saúl le daba oídos y crédito a quienes le hablaban mentiras de David y por ello quería matarlo (1 S. 24:9-10); el pueblo no escuchó al Señor sino que los consejos que ellos mismos se daban y por ello involucionaron (Jer. 7:24); asimismo, algunos no soportan la sana doctrina sino que por su comezón de oír solo escuchan a sus maestros, quienes les enseñan según sus concupiscencias; luego se apartan de la verdad y se vuelven a las fábulas (2 Ti. 4:3-4); otros apostatarán de la fe porque escuchan a espíritus engañadores y doctrinas de demonios (1 Ti. 4:1).

2. **EN LA LENGUA O LA BOCA, Santiago 1:26; Salmos 10:7; 17:10; 52:2; 64:3; Proverbios 12:18; 26:28.**

La ley de los miembros que está en la lengua o la boca hace que las personas hablen lo que no edifica, lo que es pecaminoso, hace que actúen en base a ello, que caigan y que contaminen a otros.

Así pues, vemos que Eva habló con la serpiente y fue contaminada lo que, al final de cuentas, la hizo desobedecer al Señor (Gn. 3:1-6). Asimismo, otros de los efectos perjudiciales de esta ley es que la persona no puede dejar de ser chismoso, escarnecedor,

murmurador, maldiciente, engañador, fraudulento, etc. (Sal. 10:7). También hay cristianos que antes de conocer al Señor tenían la costumbre de mentir y engañar para aparentar lo que no eran, inventar lo que no tenían o para no reconocer sus errores y ahora siguen con el mismo problema (Sal. 144:8, 11; Ef. 4:25).

La lengua dominada por la ley de los miembros habla arrogancias, es como navaja y espada afilada que hacen engaño y hieren; incluso es filosa como la lengua de la serpiente que además contiene veneno (Sal. 17:10; 52:2; 64:3; 140:3; Pr. 12:18). Asimismo, la boca con la ley de los miembros no es sincera, sino que habla lisonjas para hacer resbalar a los demás (Sal. 5:9; Pr. 26:28) y no habla lo bueno (Mr. 7:32)

La lengua y la boca con la ley de los miembros le estorba a la propia persona para que entre a la presencia del Señor (Sal. 15:3).

3. EN LOS OJOS, Proverbios 27:20; Eclesiastés 4:8; 2 Reyes 5:20; Lucas 11:34; 2 Pedro 2:14

La ley de los miembros que está alojada en los ojos hace que las personas vean y den atención a lo que no edifica, a lo que es pecaminoso y que actúen en base a ello para hacerlos cautivos del pecado.

Algunos de los daños que provoca la ley de los miembros en los ojos los vemos en Eva, quien cuando oyó y platicó con la serpiente, empezó a ver las cosas de acuerdo a su conveniencia lo cual la hizo pecar (Gn. 3:1-6)

Esta ley queda en la persona a causa de ocupar los ojos en ver lo que no conviene, como por ejemplo pornografía, de manera que ahora algunos tienen sus ojos llenos de adulterio y nunca están satisfechos de ello (2 P. 2:14; Pr. 27:20); por eso vemos que Sansón tuvo problemas de pecado con sus ojos lo cual lo esclavizó en pecados sexuales y por ello los filisteos se los sacaron (Jue. 16:28)

Además, esa ley es la que gobierna los ojos altivos que pueden hacer caer al cristiano y que viva en tinieblas (Pr. 6:17; 16:18; 30:13; Mt. 5:29; Lc. 11:34); también hace que las personas solamente vean y se interesen en lo material, como Giezi que sí veía lo material, pero no veía lo espiritual que proveía de Dios (Ecl. 4:8; 2 R. 5:20; 6:14-17)

4. EN LA NARIZ, Job 39:25; Cantares 2:13; 7:13; Proverbios 7:6-18; Eclesiastés 10:1; Jeremías 48:11

Al igual que en los miembros que ya vimos, la ley de los miembros que afecta la nariz hace que las personas relacionen los olores con lo que no edifica o con el pecado, siempre con el propósito de hacerlos cautivos de la ley del pecado.

Por medio de los olores que percibe el sentido del olfato pueden venir recuerdos a la persona de lugares en los que se sufrió o hizo algún daño o en donde se cometió algún pecado, recuerdos de personas que le hicieron o a quienes les hizo daño o con las que se cometió algún pecado en el pasado (Cnt. 2:13; Ecl. 10:1)

Incluso puede ser que el cristiano hizo pactos con algo que se caracterizaba por el olor y ahora su alma está cautiva, pero no entiende las consecuencias de ello (Cnt. 7:13; Jer. 48:11). Asimismo, vemos en Proverbios al joven que fue seducido por una mujer que tiene su cama con lino de Egipto y perfumada con mirra, áloes y canela (Pr. 7:6-18)

5. EN LAS MANOS, Mateo 27:24; Mateo 26:51; Salmo 26:10; Proverbios 6:10-11; 10:4 14:1; Marcos 12:3; Lucas 20:10-11

La ley de los miembros que afecta las manos hace que el cristiano utilice sus manos o las obras de sus manos para lastimar o pecar.

De nuevo vemos que Eva, después de que oyó y conversó con la serpiente, vio y tomó del fruto prohibido para finalmente pecar comiéndolo (Gn. 3:1-6)

Las manos son figura de las obras, la ley en las manos significa la práctica de las obras muertas por ejemplo: Robar, golpear, matar, masturbación, etc. (Ef. 4:28; Gn. 4:11); hay personas que tienen esta ley en sus manos y por ello son incontrolables, agresivos, golpean a sus hijos desmedidamente, a su esposa y a otras personas (Pr. 6:17; Mt. 26:51; 1 Ti. 2:8); otros incluso roban inconscientemente como cleptomano. Otras afecciones de esta ley son el soborno (Sal. 26:10), la idolatría (Sal 135:15), la pereza y la pobreza (Pr. 6:10-11; 21:25; 24:33-34; 26:15), la negligencia y la pobreza (Pr. 10:4), la destrucción del matrimonio o del hogar

(Pr. 14:1; Ecl. 10:18), hace pecar y caer (Mt. 5:30), no ofrendar ni diezmar (Mr. 12:3; Lc. 20:10-11), estar atado (Lc. 11:43-44)

Ahora bien, la Biblia nos muestra que todas estas afecciones le estorban a la persona para acercarse al Señor (1 Ti. 2:8)

6. EN LOS PIES, Proverbios 1:16; 7:11; Isaías 3:16; Juan 11:43; Mateo 18:8

La ley de los miembros que gobierna los pies hace que el cristiano busque, se conduzca y se apresure a pecar, pero que no se encamine a la iglesia donde se congrega para buscar al Señor.

Otras de las afecciones de la ley en los miembros que afecta los pies, son por ejemplo, que el cristiano se apresura a hacer y/o participar en aquellas cosas que son transgresión, pecado o iniquidad (Pr. 1:16; Jn. 11:43-44). Asimismo, hay personas que antes de conocer al Señor cometieron fornicación o adulterio y les quedó la ley, por lo cual ahora sus pies no pueden estar en su casa, sino en la calle, en las esquinas o en los lugares donde sigue cometiendo esos pecados (Pr. 7:11-12). Otro problema es que las personas no pueden dejar de ir a bailar (Is. 3:16)

Cuando los pies están gobernados por la ley de los miembros la persona es conducida a caer en pecado y apartarse del Señor (Sal. 17:5; Mt. 18:8)

7. CÓMO ANULAR Y SER LIBRES DE LA LEY DE LOS MIEMBROS

Recordemos que la sangre de Jesús fue derramada para limpiarnos, perdonarnos y liberarnos del pecado, su sangre puede anular la ley de los miembros para que podamos presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia (Ro. 6:13). Además debemos buscar el bautismo y la llenura del Espíritu Santo (Gá. 5:16); porque la ley de los miembros será derogada de nuestro cuerpo conforme seamos llenos, guiados y vivamos según la ley del Espíritu Santo (Ro. 8:2; Gá. 5:22-23)

Asimismo recordemos que el Señor pone a nuestra disposición la ministración, para aprender más de ello vea el estudio No. 9 titulado "La Ministración" en: <http://ebenezerwillanueva.org/discipulado/>

El Apóstol Pablo describe la lucha que tenía en contra la ley de los miembros para poder agradar al Señor; de esa misma forma nosotros debemos pelear contra la ley de los miembros para que no nos lleve cautivos a la ley del pecado y anularla buscando la llenura del Espíritu Santo.

Recordemos que no estamos solos en esa lucha porque el Señor Jesucristo está con nosotros y también intercede ante el Padre por nosotros (Ro. 8:34), para que guiados por el Espíritu de Verdad obtengamos la victoria en todas los campos de batalla en que nos encontremos para que lleguemos a ser verdaderamente libres (Jn. 8:32)

Iglesia de Cristo
Ebenezer Villa Nueva
Ministerios Ebenezer

EbenezerVillaNueva.org
correo@EbenezerVillaNueva.org
[@EbenezerVN](#) - [f/EbenezerVN](#)